

EL PINSAPO.

El pinsapo es una especie de abeto, que fue descubierto para la ciencia por el botánico suizo Pierre Edmond Boissier, en su obra "Viaje botánico por el sur de España" editada en 1838.

Es un árbol de hasta 30 m., de porte elegante que, en algunos ejemplares viejos se torna retorcido o dividido en varios brazos. Se caracteriza por una corteza fina, gris claro, con grietas oscuras de poca profundidad.

La distribución de esta especie se halla restringida a sierras mediterráneas del sur de la Península Ibérica y el Rif marroquí. En la Península Ibérica aparece en el extremo occidental de la Cordillera Bética, en espacios protegidos de las provincias de Cádiz y Málaga: Parque Natural Sierra de Grazalema, Paraje Natural de los Reales de Sierra Bermeja y **Parque Natural Sierra de las Nieves**, siendo la población de esta última la más extensa de Europa, con ejemplares que rondan los 500 años de edad, como el de la Escalereta, declarado Monumento Nacional.

El pinsapo es una auténtica joya botánica que constituye el mayor testimonio vivo de los abetos meridionales que desaparecieron tras las glaciaciones del cuaternario y está considerado como uno de los ecosistemas representativos del estado español. El pinsapo requiere unas condiciones de temperatura no muy extremas, con veranos frescos e inviernos fríos, con elevadas precipitaciones en primavera y nieblas frecuentes en otoño y primavera, y una cierta humedad estival, pudiéndose clasificar este clima como submediterráneo de montaña húmedo.

Los pinsapares tienen un elevado valor paisajístico y científico. A pesar de la protección de que gozan estos bosques y de las repoblaciones, aún son muchas las amenazas que se ciernen sobre ellos: incendios provocados, proyectos urbanísticos, erosión, falta de regeneración por sobrepastoreo, plagas y enfermedades, exceso de visitantes incontrolados, sequía, etc.

Hoy en día, la regeneración de los pinsapares de Sierra de las Nieves es ya un hecho. Las medidas ejecutadas para su mantenimiento y restauración han sido combinadas con numerosos estudios y proyectos que investigan su regeneración. Los trabajos desarrollados en las últimas décadas, intensificados desde 1989, han hecho posible que el pinsapar alcance actualmente una extensión de más de 3.000 hectáreas.